

TRIBUNA CULTURAL: PINTORES NAVARROS OLVIDADOS El autor reseña la figura de José María Díaz Mozaz, natural de Caparrosa, y autor de cuadros coloristas y de temática social y religiosa, una pintura muy seria que en ocasiones llega a ser ácida y desgarradora

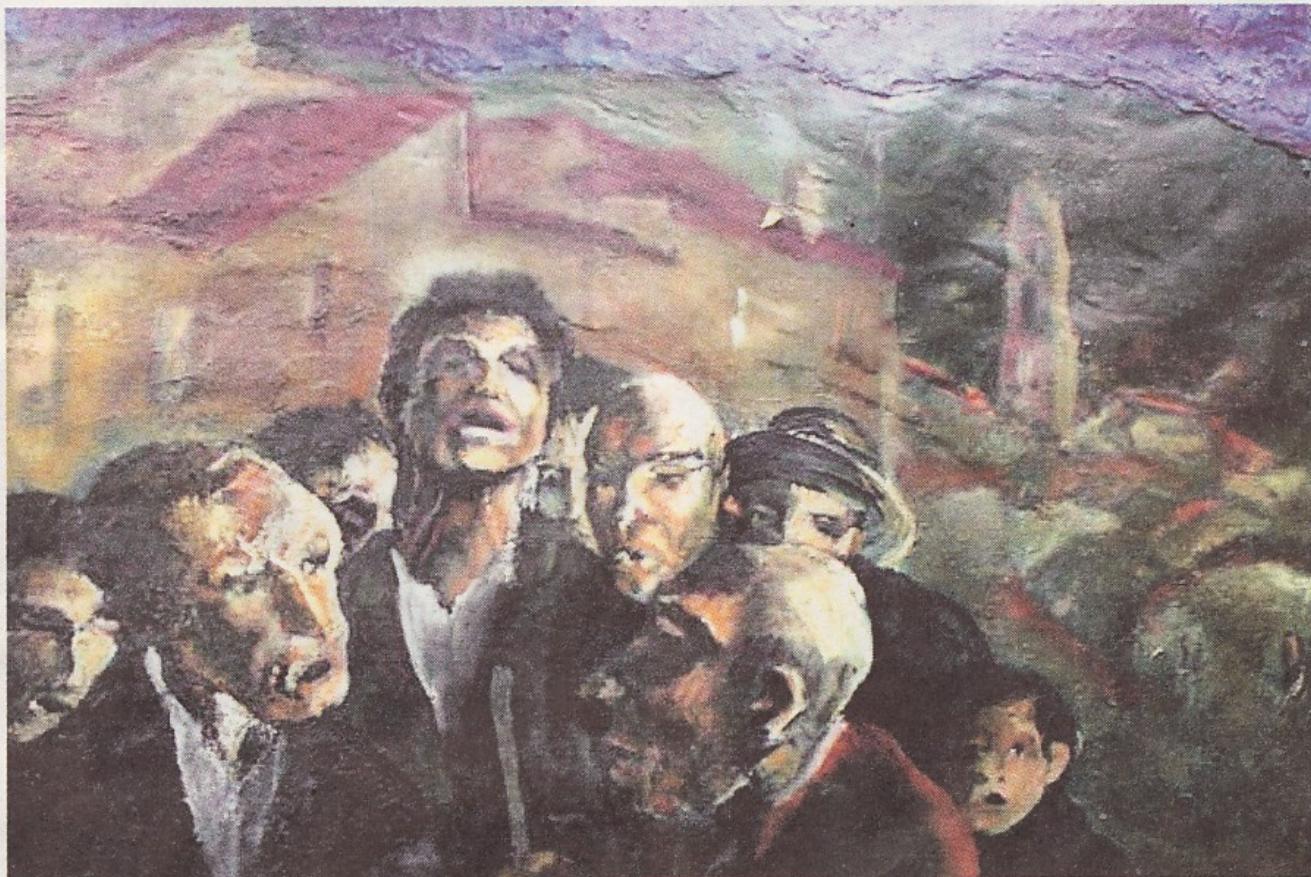
José M^a Díaz, pintor, sociólogo y cura

José M^a Muruzábal

L hombre: José María Díaz Mozaz nació en Caparrosa el día 18 de junio de 1928, hijo único de José Díaz Esparza, natural de Traibuenas y de M^a Jesús Mozaz Navarro, natural de Caparrosa. Fue bautizado el 21 de junio en Santa Fe de Caparrosa por el párroco de la localidad, José Yániz. Dada su vocación sacerdotal estudio en el Instituto Provincial y en el Seminario de Pamplona. Pronto resulta enviado a Roma donde fue ordenado sacerdote el 23 de marzo de 1953; allí se doctoró en Teología y posteriormente en Derecho Canónico en Madrid en 1955. De vuelta a Navarra fue coadjutor en Lumbier. Entre 1956 y 1958 se hizo cargo de la oficina de información y estadística de la iglesia y entre 1956 y 1960, profesor de ética del Seminario de Pamplona. Su interés por la cuestión social le llevó a fundar la Escuela de asistentes sociales de Navarra y a colaborar en la fundación de la Cooperativa Agrícola de Caparrosa, además de estar presente en la Federación de Cooperativas de Navarra.

A mediados de la década de los sesenta acabó su formación en Salamanca y Madrid como doctor en Derecho Civil y Filosofía. A partir de este momento permaneció más de veinte años en la diócesis de Madrid. Entre 1965 y 1986 fue director general de Sociología de la Conferencia Episcopal Española. Además de ello ejerció como sacerdote de la Federación católica agraria de Madrid y vicario de enseñanza en la diócesis de Madrid, en época del Cardenal Tarancón. Ejerció también como párroco en Majadahonda y Nuevo Baztán. Durante esos años tuvo ocasión de estudiar arte en Madrid, y fue maestro grabador por la Escuela oficial de Artes Gráficas de Madrid. Comenzó a dedicarse con mayor intensidad a la pintura y al arte, faceta que hasta ese momento había estado muy olvidada. Celebró en Madrid dos exposiciones, en la galería de arte Lucana, en enero de 1973 con 27 cuadros, y en la galería Lienzo.

A finales de la década de los ochenta regresó a su Navarra natal. Entre 1987 y 89 fue párroco en



Los vecinos, una obra de José María Díaz.



José María Díaz, delante de una de sus obras, en los años 70.

no tratarse de un artista profesional, trabajando el óleo y el grabado. En su pintura al óleo aparecen algunos temas 'amables', en línea de paisajismo o figura relativamente tradicional. Pero esto no parece lo más destacado e importante. Lo esencial de su pintura aparece ligado a un sentido profundamente expresionista, en temáticas tanto sociales como religiosas. Son cuadros coloristas, impactantes, que interrogan al espectador, con crítica de problemas y situaciones sociales y religiosas. Estamos ante una obra dura, profunda y reflexiva. Es claro que, probablemente, no será del gusto del público en general porque se encuentra muy alejada de la pintura agradable y sensible que practicaron muchos de sus contemporáneos.

Da la sensación que en esta pintura salen a relucir sus preocupaciones sociales y religiosas y, seguramente, su cierta tristeza interior; por eso mismo elaboraba una pintura muy seria y difícil, que en ocasiones llega a ser ácida o desgarradora. Siendo sacerdote como era, sentía dificultades para transmitir su sentido artístico. Cuentan los que le trataron que fue un sacerdote diferente, que tuvo bastantes problemas, o roces si suena mejor, con la iglesia oficial de su tiempo. Llegó y evolucionó en la pintura por su propio gusto, fue prácticamente autodidacta, y salieron a relucir en ella sus ideas, problemas y preocupaciones. Lo hacía, pintaba, por la necesidad que tenía de expresar lo que llevaba en su interior. Y en esta línea se encuentra también la pintura religiosa que practicó, muy alejada de otros cánones más oficialistas. Su obra gráfica funciona, así mismo, en esa línea de expresividad, símbolos y mensaje.

Con todo, por la obra que hemos podido catalogar, estamos ante un artista de interés en el panorama de la segunda mitad del siglo XX en Navarra. Se trata de un pintor singular y diferente, alejado de las formas y maneras que funcionaron en ese periodo dentro de nuestra tierra. La cultura navarra tiene un cierto compromiso con él; una exposición antológica que pusiera en valor su producción sería buena.

José María Muruzábal del Solar es historiador del arte navarro.

Olague y Arizu y administrador de Etulain y Leazcue. Desde 1990 y hasta el año 2003 practicó una jubilación activa en Caparrosa. Por esos años expuso en Pamplona, en la Sala Mikael y en la Galería Molmar. Falleció el 4 de mayo de 2003, a los 75 años de edad y 50 de sacerdocio; su misa funeral tuvo lugar en su localidad natal el 11 de mayo de 2003. Había hecho donación de parte importante de su obra al Ayuntamiento de Caparrosa y al Seminario Diocesano de Pamplona, donde se conserva en la actualidad. Publicó varios libros de sociología y arte en relación con la iglesia, dejando tres originales inéditos.

Mantuvo gran relación con sus primos de Caparrosa. Así hablan los suyos cuando se refieren a él: "Fue siempre hombre de gran conocimiento y cultura, transmitía siempre un sentido muy positivo. Trabajó siempre por el pueblo, y por el suyo en particular, muy en el sentido social. No era un sacerdote de su tiempo; llegaba al pueblo, conectaba fácil y hablaba un lenguaje diferente al de la mayoría del clero navarro de su época".

El artista

Su producción estética parece ser relativamente extensa para